

DIRECTORA Y PRODUCTORA DE LA COLECCIÓN

Celeste Soledad Gonzalía

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Celeste Soledad Gonzalía

TEXTOS

Mariela Reiman

María Laura Dedé

ILUSTRACIONES

María Laura Dedé

COLECCIÓN 2020 - CUENTO Nº 1

Una tarde, en la Plaza de Atrás de su edificio, Teresa encuentra un tesoro, ¡y está vivo! Lo pone en una caja, sí, pero ¿y después? ¿Cómo debería cuidarlo?

Para sorpresa de todos, quien ayudará a Teresa es la vecina más temida del barrio, a quien llaman "la bruja".

Mientras tanto, los vecinos, intentando develar el misterio de la caja, entenderán que muchas veces las cosas no son lo que parecen, y que ser amigos es mucho más divertido que tratarse mal o burlarse.

MUTUAL DOCENTE
AMCDA

ASOCIACIÓN MUTUAL CÍRCULO DOCENTE DE LA ARGENTINA

CASA CENTRAL: San José 175 - (1834) Turdera - Buenos Aires
Buenos Aires - Argentina - Tel: (011) 4231-7500

Ser y
contar
COLECCIÓN 2020



EN LA PLAZA DE ATRÁS

María Laura Dedé
Mariela Reiman

MUTUAL DOCENTE
AMCDA

1



Teresa
Es insegura.
Sus padres trabajan mucho.
Es estudiosa.



la bruja
Vive sola, pero en su casa se escuchan voces raras.
Nunca saluda.



Juan
Nació en Bolivia.
Es buen alumno.
Se mudó hace un mes.



Ahmir
Nació en Turquía.
Su papá trabaja en la embajada.



Agus
Es la chica más goleadora en la historia del fútbol universal.



Nico
Con anteojos y todo, es muy buen arquero.
Tiene dos mamás.



Emilce
Es tímida. Sus padres la adoptaron de bebé.



Martín
Su pasión es la pelota, pero también sabe mucho de tecnología.



El padre Tito
Vive solo.
Ama tomar mate y llora con las novelas.



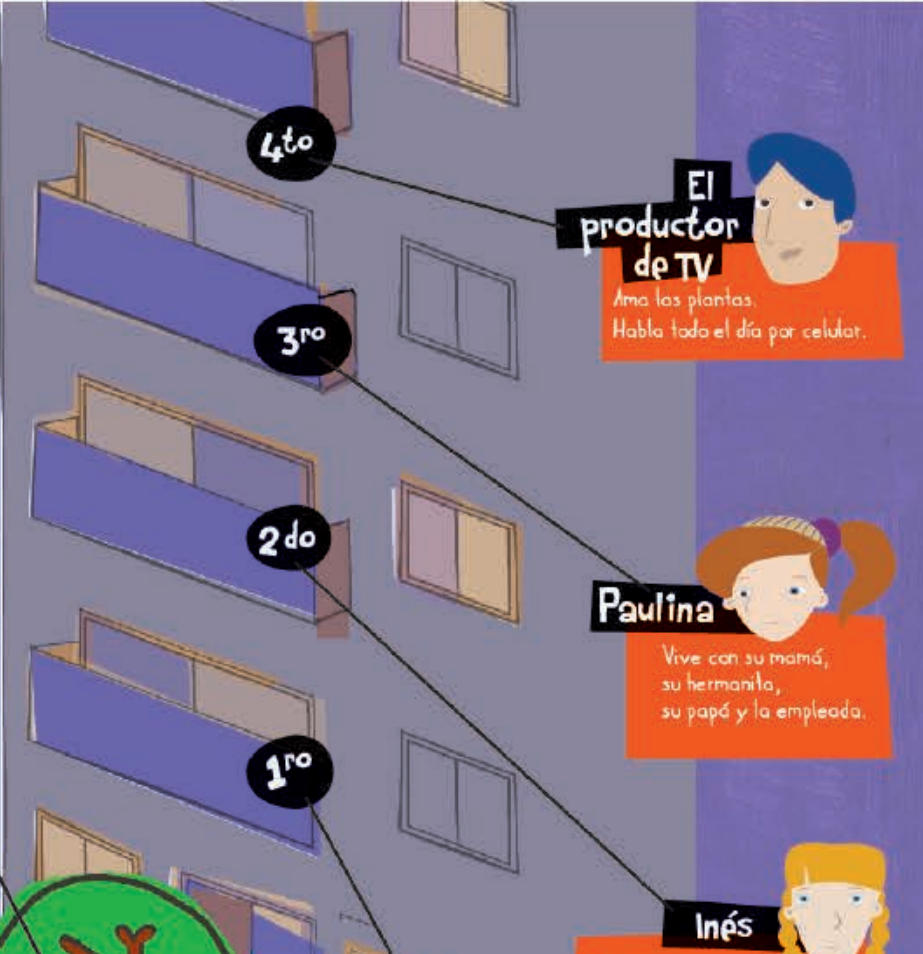
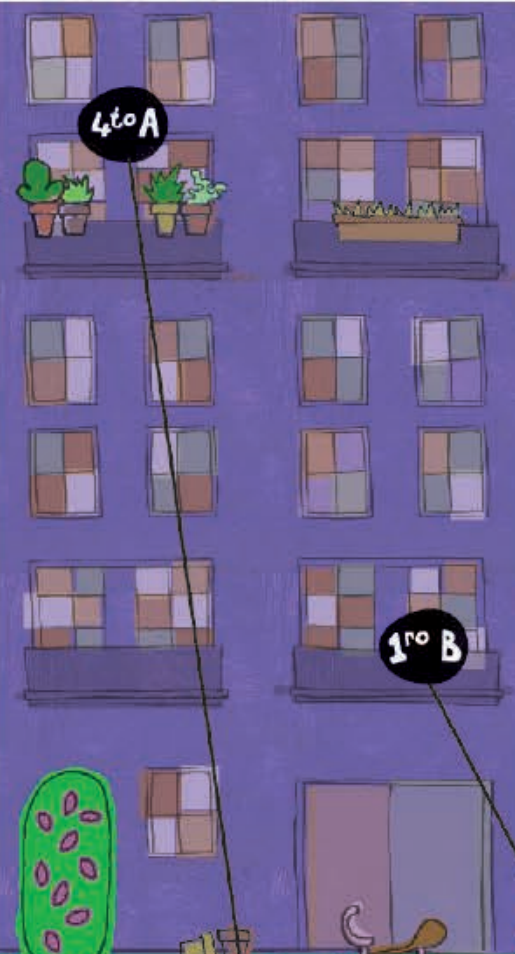
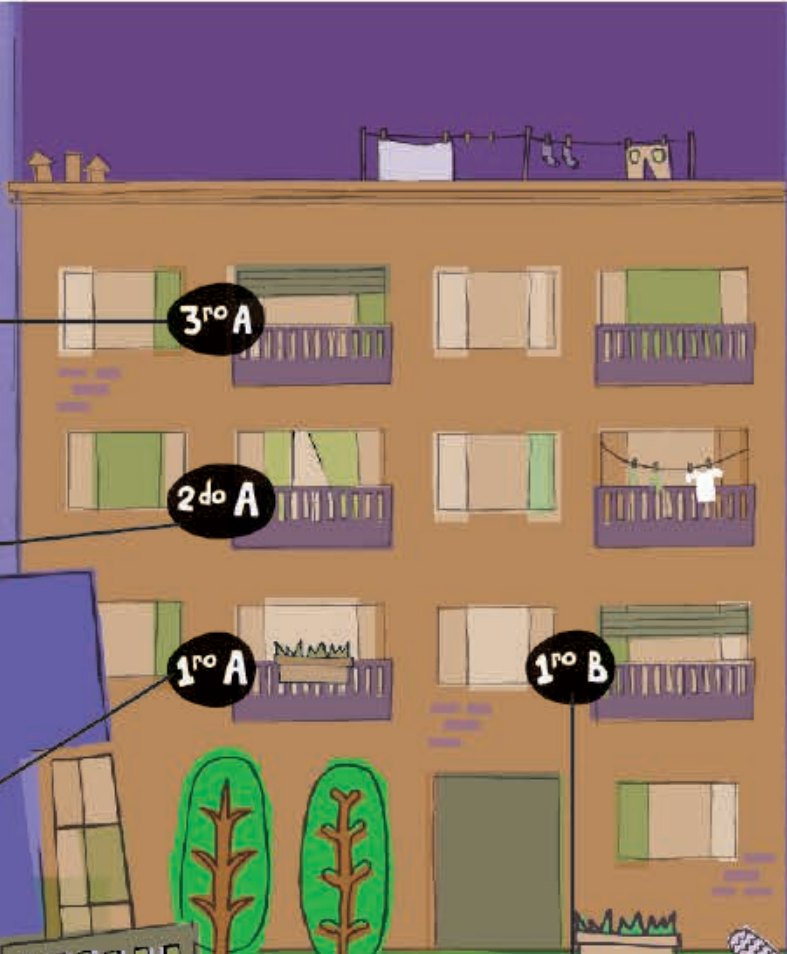
Inés
Tiene tres perros, dos gatos y un conejo.
Se mudó hace poco.
Está en silla de ruedas.



Paulina
Vive con su mamá, su hermanito, su papá y la empleada.



El productor de TV
Ama las plantas.
Habla todo el día por celular.



EL SECRETO DE LA CAJA

Los que dicen que la primavera viene con pajaritos tienen razón, porque a mi casa llegaron todos en bandada.

Bueno, a mi casa no, sino al jardín del fondo de mi edificio y del edificio de al lado, que tiene pileta, que los vecinos llamamos:

“LA PLAZA DE ATRÁS”

El lunes, cuando llegaron los pájaros, Paulina y yo nos estábamos hamacando. Bah, en realidad se hamacaba Paulina, mi amiga del edificio con pileta, porque cantó “pri” y me dijo que cuando se cansara me la iba a dar.

¡Pero no se cansaba nunca!

–¡Cuántos pajaritos! –le dije.

–¿Cuántos habrá? –me preguntó ella.

Empezamos a contarlos: uno, dos, tres, cuatro... ¡pero se escapaban”

Entonces a mí se me ocurrió jugar a otra cosa: fijar los ojos en uno y seguirlo con la mirada. A la que se le pierde, pierde. Paulina me dijo que era un juego medio tonto, pero al final aceptó.



Después Paulina empezó:

¡Allá, un enano con zancos!

–¿Dónde, dónde? –pregunté yo.

Paulina siguió:

¡Allá, un jorobado sin derechos! ¡Un ciego jugando al veo-veo!

¡El tuerto Casi-miro! ¡Un gordo hecho pelota!

Yo ya no le creía más, creo que lo hacía para distraerme, pero cuando dijo esto volví a creerle:

¡Allá viene el flacucho!

–¿Cuál? –le pregunté.

¡El que se te ríe mucho!

Y empezó a reírse.

Por suerte, su niñera la llamó desde el balcón y Paulina se fue a la casa.

Por fin me senté en la hamaca... y ahí fue cuando lo vi.



Lo cuenta Paulina (dos días después)

Yo, obviamente tengo cosas más importantes que hacer que bajar a la plaza a jugar con Teresa.

Por eso a veces no puedo ir. Voy a acrobacia, a inglés, a piano, a teatro, a equitación y a natación.

¡Pero ayer tenía un ratito libre, le toqué el timbre y me dijo que estaba ocupada! ¡Increíble!

¿Ocupada con qué? Seguro que es una excusa... seguro que no puedo pasar porque le da vergüenza su casa... tiene una habitación muy chiquita... debe ser re feo no tener una habitación grande como la mía...



Peor bueno, tampoco me propuso que bajáramos a la placita... algo muy raro le pasa.

¡Y no me lo quiere decir a mí, que soy su mejor amiga!

Lo cuenta Juan (dos días después)

A mí lo que más me importa es hacerme amigos, porque soy nuevo en este país.

Vinimos porque mi papá consiguió un buen trabajo y vamos a enviarle dinero a mi abuelita. Allí tengo amigos. Aquí nadie me mira, ni siquiera los chicos de la placita. Aquí, para conseguir amigos lo mejor es el fútbol, y yo jugando soy "de madera", como se dice aquí.

Mi único amigo es Martín, aunque me llame "bolita".

Es mi amigo porque juntos le hacemos bromas a Teresa.

A Teresa hoy la vi en el ascensor. Estaba con la bruja y una caja en la mano. La bruja es una vecina del edificio. Martín, Paulina y los otros chicos me dijeron que es bruja porque puede hablar con voces diferentes. Yo no la escuché nunca, pero le vi la joroba, el grano, le falta un diente y sus uñas son larguísimas, así que es bruja, seguro.

Como te decía, Teresa y la bruja estaban juntas en el ascensor. Y bajaron... ¡En la casa de la bruja!

¿Cómo aceptó ir a su casa, Teresa? O es mucho más valiente de lo que yo pensaba... o la bruja la embrujó. Y esa magia, seguro que está adentro de la caja.



TENGO UN PICHONCITO. ES AMARILLO. ES HERMOSO.
 ¡NO SE LO DIGAS A NADIE! LÁSTIMA QUE TAMBIÉN TENGO TRES
 GATOS... QUE YA QUISIERON COMÉRSELO,
 POR ESO NO PUEDO CUIDARLO.

Lo encontré el lunes cuando me quedé sola en la Plaza de Atrás. Se cayó de una rama. Lo tengo escondido. Quiero que sea mi secreto, porque nunca me cuentan secretos a mí. Todavía no sé qué voy a hacer con él... por ahora lo estoy cuidando.

Al principio tuve un problema: no comía nada. Pensé que si seguía así se iba a morir de inanición, por eso decidí llevarlo de nuevo a la Plaza de Atrás, en una caja de zapatos, a ver si encuentra a su mamá.

¿Y sabés lo que pasó? ¡Me encontré con la bruja! Cuando tomé el ascensor se detuvo en el segundo. “¡El piso de la bruja!”, pensé. Dicho y hecho, entró al ascensor conmigo.

Estábamos las dos solas. Ella se puso de espaldas al espejo (porque a las brujas no les gustan los espejos) y con esa forma rara que tiene de hablar me preguntó qué había en la caja.

Quise salir corriendo, pero no podía, así que la abrí y se lo mostré. Además, le conté que no comía, no sé por qué se me dio por contarle.

–Yo sé cómo dagle de comege–me dijo, pronunciando mal las “erres”.
 –Acompañame a mi casa.



Cuando entramos a su casa, la bruja fue a la cocina. Tenía muebles antiguos que, por ser de bruja, estaban bastante limpios. No pude ver mucho más porque enseguida volvió... ¡con una inyección! ¡Lo sabía! ¡Me iba a adormecer para robarme el pajarito y comerlo en el puchero! El corazón me latía a mil ¿Cómo había aceptado ir a su casa? Estaba preparando mis pulmones para gritar, cuando vi que la jeringa no tenía aguja.

–Le puse agua con cegeales–me dijo, mostrándome la jeringa.

Llevó su mano libre (de uñas larguísimas) al cuello del pichoncito. ¡Lo iba a estrangular para comerlo en el puchero! Pero no... le abrió el piquito.

–Así hay que dagle de comej, Tegesa–me dijo. ¿Cómo sabía mi nombre?

–¿Quieres intentaglo tú? –me preguntó.

“Em... Ay...” ¡No sabía qué decirle! Me dio la jeringa. Sin querer toqué su mano y... ¿sabés qué? Por ser bruja, la tenía bastante suave...

–¿Te animás a haceglo sola?

Y, sí... me animé. Cada vez que tragaba, el pichón cerraba los ojos con un gesto de placer. La bruja me sonreía como una abuela. “Si es bruja, no puede ser una abuela”, pensé. Seguro que había gato encerrado.

–¿Tiene gatos, usted? –Era la pregunta clave. Si tenía un gato negro era bruja, seguro. Ah eso... -dijo, en vez de responderme la pregunta. - ¡Estás pgocupada pogque tienes gatos!

Yo bajé la cabeza y asentí. Porque tenía miedo por si ella era realmente una bruja, pero era cierto que también estaba preocupada porque yo no lo podía tener más en casa.

-Si quieges yo lo cuido -me dijo. - hasta que apegna a volag.

Ah, claro, pensé. Si era bruja, le podía enseñar.

¡ELLA VUELA CON ESCOBA!!!

Así que se lo dejé, y le prometí que volvería, para que me mostrara como le enseña a volar al pajarito.



Lo cuenta Paulina

¡Ya sé por qué Teresa está tan ocupada!

Porque tiene una caja con algo adentro y la llevó a la casa de la bruja para... ah, eso no lo sé.

¿Por qué no me cuenta lo que hay en la caja? ¿Acaso no somos amigas? Quizás sea porque yo estoy siempre tan ocupada...

Igual, seguro que la caja tiene una pavada como zapatos viejos, porque es una caja de zapatos. Y, como no puede comprarse nuevos, le pidió a la bruja que se lo arreglara con magia.

Porque la bruja es bruja... ¿no?



Lo cuenta Martín

Juan me contó que Teresa entró a la casa de la bruja.

Él dice que es porque se siente sola y se junta con cualquiera, pero yo digo que no, que hay una sola manera de que Teresa entre a la casa de una bruja:

LA EMBRUJARON

Le dije que tenemos que llamar al padre Tito, el cura que vive en mi edificio. Él seguro que puede hacer algo... no sé. Aunque sea tirarles ajo a las dos.

Yo, por lo pronto, esta tarde ni loco me quedo en la casa. Me voy a lo de mi tía, que vive enfrente.

¡A ver si todavía la bruja me embruja también a mí!



Lo sigue contando Teresa

–¡Voy a mostrarte cómo le enseño a volar al pichoncito! –me dijo la bruja.

El budín que me había dado se me atoró en la garganta. “Llegó la hora”, pensé.

Me agarré fuerte de una pata de la mesa esperando que fuera a buscar la escoba.

Pero no, ella extendió sus manos hacia la caja, con los dedos abiertos y las palmas para abajo y entrecruzó los pulgares.

¿Sabés qué hizo, después? Las sacudió, como si fueran alitas.

–Vas a ver cómo me imita –sonrió.

Parecía más joven. Una nena, parecía. Me dio risa.

Escupí todo el budín, pero a ella no le importó.

Las dos nos quedamos mirando cómo al pichoncito se le inquietaban las alas.

Lo cuenta Martín

No es que a mí me guste jugar con ella, prefiero mil veces el fútbol, pero desde que llegó Juan, estar con Teresa es divertido.

Juan es un “bolita” (uy, cierto que no le gusta que lo llamen así).

Digo: Juan es un chico que se mudó el mes pasado al edificio de al lado. Yo no daba ni dos pesos por él, antes ni le hablaba, ¡si ni siquiera es de mi país! Pero sus bromas fueron geniales.

TE CUENTO ALGUNAS:

Le hicimos creer que un vecino que trabaja en televisión la estaba buscando para hacer una publicidad de súper-zanahorias y necesitaban “coloradas gorditas” como ella.

¡Ella fue corriendo a cambiarse de ropa y se quedó esperando toda la tarde en la hamaca!



Le hicimos tomar agua con sal, diciéndole que era azúcar.

Le dimos auriculares para que cantara una canción,
la filmamos sin que supiera y yo lo subí a internet.
Ella canta bien, pero como con auriculares no te escuchás,
parecía que se había comido un silbato.

Le pusimos témpera a la hamaca y le dijimos que se la habíamos
reservado para ella...

 Con qué ganas se sent !  Estuvo buenísimo!

Pero ahora no baja más a jugar...

 Por qué será...?



¿SERÁ BRUJA, LA BRUJA?

OPINAN LOS VECINOS DE LA PLAZA DE ATRÁS



SE DESCUBRE OTRO SECRETO

Cuando me paré frente a la casa de la bruja para visitar al pajarito y estaba apunto de tocar el timbre, casi me desmayo. ¡Desde adentro de la casa de la bruja salían un montón de voces raras!

“Por ahí es un conjuro para enseñarle a volar al pajarito”, pensé, y se me puso la piel de gallina. Pero fue peor cuando escuché otra voz a mis espaldas.

–¿Ja heliseeskellukeaada?

Después me enteré que eso significaba “¿Ya tocaste el timbre para entrar? ¡Pero en ese momento, ni idea!

Ante mi silencio, el hombre llamó a la puerta y la bruja le abrió. Se saludaron como viejos amigos.



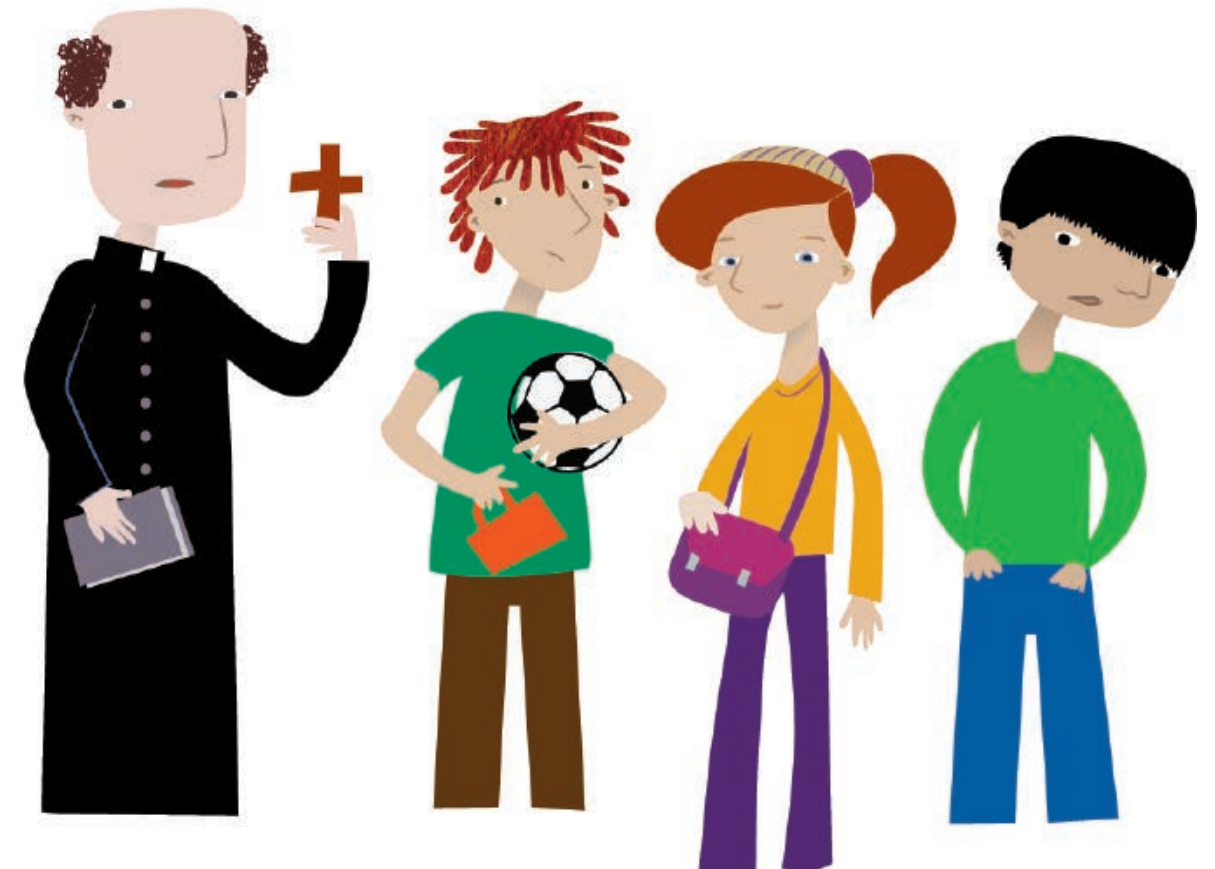
–Gecién llegado de Estonia –me sonrió la bruja, y después agregó:
–El país donde yo nació. ¡Pasen! ¡Vení, Tegesa, que te ppresento a mis amigos!

Alrededor de la mesa había un montón de gente grande como ella. Tomaban té.

¡Mi vecina no era bruja, y se llamaba Anna!

Cuando Anna me dio la cajita con el pichón, sus amigos se acercaron a verlo. No entendí lo que decían, pero el tono en el que hablaban era muy dulce.

Entonces sonó el timbre: eran Paulina, Martín y Juan, con el padre Tito, que llevaba una gran cruz en la mano.



Venían a pedir una tacita de azúcar, pero en realidad era una excusa para saber si Anna era bruja o no.

Paulina, Martín, Juan y el padre Tito se quedaron a comer masitas y tomar té con los amigos de Anna.

¡Claro que no era una bruja! ¡Además las brujas no existen! Era solo que era extranjera y viejita...

Por mi lado, el tiempo que yo había pasado con ella me sirvió para darme cuenta de que me había tratado mil veces mejor que Paulina, que Martín, y que Juan.

Sin embargo, yo en mi corazón los perdoné, jurándome que:

NUNCA MÁS VOY A PERMITIR QUE ELLOS

NI NADIE VUELVAN A TRATARME MAL.

Además, me voy a buscar otros amigos, porque en LA PLAZA DE ATRÁS hay otros chicos. Podría acercarme a Emilce, a Agustina o a la nueva vecina rubia que siempre mira por la ventana...

Paulina miraba la cajita con ganas y yo se la mostré. Cuando vio el pichón de pajarito, se le abrieron los ojos como huevos duros. ¡Le encantó!

–Bájenlo a la placita –nos sugirió Anna. –Supongo que necesita aige.

Cuando bajamos, un montón de vecinos estaban esperando al cura para que diera su veredicto.

**–Ha sido todo una confusión –aclaró el cura,
y yo les mostré el pichón.**

Todos quedaron fascinados: Ahmir le cantó en árabe, Agustina y Nico lo bañaron con una esponja, y Paulina fue a buscar brillantina a su casa para decorarle la cajita con Teresa, Juan, Lila y Emilce.

Pero la mayor sorpresa fue ver a la vecina nueva, la rubiecita que siempre nos miraba desde el balcón. ¿Sabés por qué no bajaba? Porque no puede caminar, está en silla de ruedas. Esta vez sí bajó con su papá. Nos dijo que era un canario. Sabe un montón de animales, ella. Tiene dos perros. Cuando sea grande quiere ser veterinaria.

**¡AH! DESPUÉS SE ARMÓ UN PARTIDO
DE FÚTBOL.**

¡La plaza estaba de fiesta!



No me podía perder lo que pasaba en la Plaza de Atrás, así que convencí a mi mamá y pude faltar a natación.

¡AL FINAL EN LA CAJA HABÍA UN PICHÓN!

¡Es tan suave y calentito! Teresa me dejó sostenerlo. Temblaba un poco, pero ahora está más grande y mas fuerte que cuando lo encontró Teresa. ¡En cualquier momento vuela!

Teresa es como su mamá. Anna podría ser su abuela y yo... ¿su tía? ¿No podría ser su mamá? ¿Acaso Nico no tiene dos mamás?

Hablando de mamás y papás, les voy a pedir a los míos que se junten con los otros y arreglen las hamacas que están rotas, así nos podemos hamacar los tres al mismo tiempo.

Y les voy a pedir de dejar equitación o algo, así estoy con los chicos de la **PLAZA DE ATRÁS** por más tiempo.

Especialmente con Teresa, y **no la voy a cargar más**, porque fue valiente en ir con Anna y descubrir que no era bruja.



¡HAY EQUIPO!

Me invitaron a jugar al fútbol... ¡Y dije que sí!

Creo que nunca jugué un partido tan divertido en toda mi vida. Éramos cinco contra cinco. En mi equipo estábamos Ahmir, Agus, el padre Tito, otro chico y yo. En el otro estaban Nico, Martín, el tío de Agus y la bruja, que en realidad se llama Anna.

Anna y Agus eran los arqueros.

Inventamos entre todos un cantito con la música de **"Hacelo por mí"**, de Ataque 77, que dice así:

*Hay partido en la placita, el equipo ya se armó.
Si querés, podés prenderte, todos pueden jugar hoy.
Unos defienden el arco, otros quieren meter gol,
Pero para el mismo lado siempre tiramos los dos.*

¡La plaza es así!



Yo aproveché lo del pajarito para disculparme con Teresa por haberme burlado de ella.

Creo que lo hacía para hacerme amigo de Martín, pero ahora me doy cuenta de que puedo tener un amigo sin herir a nadie, y menos que menos a Teresa... la miré directo a los ojos y le pedí perdón... no sabés cómo se transformó su cara.

Era como que me miró de verdad por primera vez. Tiene ojos grises, ¿te conté?

Yo no seré brujo, pero la palabra "perdón" es una palabra mágica. Incluso me dejó tener al pichoncito y todo. Yo, después, no sé por qué, le di tres flores que encontré en la placita.

*Ella se murió de risa,
los dos nos reímos
por lo de las flores
y por fin sentí que me
había perdonado.*



CUANDO LOS VECINOS SE FUEGON, BAJÉ CON MIS AMIGOS DE ESTONIA A LA PLAZA DE ATGÁS.

Allí vi cómo Tegesa, siguiendo mis lecciones, enseñaba a los chicos a cguzar los pulgages paga que el pajarito volaga.

Pagece que otgos pajagitos se entusiasmagon, pogque apageciegon un montón..., pego el pichón todavía no se lanzaba.

Pog el lío, algunos vecinos discutían.

Unos decían que tenían degecho a dogmig y otgos, que tenían degecho a poneg música

*¿Quiénes son los bgujos,
finalmente, a veg?*



Después, para calmar los ánimos, alguien tuvo la idea de hacer un asado.

Cada uno tenía una tanga.

A mis amigos y a mí nos tocó compartir el pan.

Llegamos justo para ver cómo el pichón volaba por primera vez.

Salió volando muy alto.

**Todos los chicos, con esas manos de alas,
empezaron a aplaudir.**

EL ASADO ESTUVO DELICIOSO...

Y LOS CHICOS NUNCA MÁS VOLVIERON A LLAMARME

“BGUJA”.

